

# SITUACIÓN DE LAS ECONOMÍAS REGIONALES Y EXPECTATIVAS POR LA NUEVA ETAPA DEMOCRÁTICA

En oportunidad del acto conmemorativo del 131° aniversario de la Bolsa de Comercio de Rosario, su Presidente, Sr. Raúl Meroi, hizo referencia al crítico estado de la producción agropecuaria y de toda su cadena de valor en distintas regiones del interior, como también a las expectativas que genera el nuevo ciclo democrático que se iniciará el 10 de diciembre próximo.

Dijo que la situación es grave y que la sensación dominante es que muchas explotaciones ya han dejado de ser practicables, extendiendo la incertidumbre sobre el futuro de zonas del país cuya economía y sociedad se sustentan no sólo en la agricultura extensiva y en la ganadería, sino también en la lechería, en las frutas, en la caña, en la vid, en el arroz.

No se llega a este estado de cosas de la noche a la mañana. Seguramente es resultado de una suma de causas concurrentes. Sin dejar de reconocer la presencia de factores climáticos adversos y una sustancial declinación de los precios internacionales de las materias primas, la Bolsa entiende que los motivos fundamentalmente hay que buscarlos en costos de producción y traslado en permanente alza, un esquema impositivo

evidentemente inadecuado, regulaciones comerciales inflexibles e incongruentes, y, por sobre todo, en la falta de diálogo y de comprensión por parte de las autoridades sobre las vicisitudes y realidades que viene enfrentado el sector agropecuario en los últimos años.

Lo cierto es que, en este contexto, el negocio agrario no funciona, y esto explica que quiebren empresas, se corten cadenas de pagos, se abandonen explotaciones, aumente el desempleo rural, crezca la migración a las ciudades y se resienta todo el entramado social del interior.

Un comunicado hecho público por la Institución en el mes de julio manifestaba que "un silencio ensordecedor, protagónico y persistente, invade vastas regiones del país. Se hace patente una grieta entre las necesidades de los productores y la percepción de los poderes públicos".

Lamentablemente, por tratarse de actividades marcadamente estacionales, el momento en que hubieran debido adoptarse correcciones ha pasado. Así, vemos que la próxima cosecha fina ya está jugada y sus resultados pobrísimo repercutirán duramente en toda la campaña agrícola 2015/16.

Todavía, quizás, puedan intentarse acciones para morigerar la crisis o, al menos, para evitar su profundización. Pero para ello se requieren medidas urgentes, demostrando una capacidad de reacción hasta ahora ausente, dejando de lado aprensiones y suspicacias, aceptando sacrificios fiscales en pos de una recuperación. Es tiempo de revisiones y cambios de normativas diseñadas para épocas de bonanza.

La indiferencia es una sensación relacionada con la apatía, un estado de ánimo intermedio entre el desinterés y la consideración. Es una actitud que conduce a la insensibilidad y al desapego. Quien es indiferente no se preocupa ni actúa, simplemente se mantiene al margen. Una postura de indiferencia es la que el interior percibe en el gobierno federal respecto de la coyuntura que padece.

Aspiramos a que las actuales autoridades o los candidatos que están disputando los máximos cargos electivos adviertan lo dicho y corrijan más pronto que tarde los principales desbalances, lo que sin dudas generará una mejora en el nivel de confianza.

Frente a la nueva etapa democrática, la Bolsa considera que se impone realzar el concepto de *institucionalidad*, entendida ésta como el conjunto de valores, principios y estructuras que ordenan y encaminan las conductas de los integrantes de una sociedad. Las ideas de transparencia, predecibilidad y generalidad van implícitas en ese concepto.

Un país tiene institucionalidad más avanzada y sólida cuanto más eficiente y respetado es el marco jurídico y legal, y cuanto menos distorsiones se verifican en las regulaciones y resoluciones.

Debemos asumir que sin institucionalidad no hay progreso posible.

Hay un indicador, el Índice de Calidad Institucional que elabora el Centro de Investigaciones Institucionales y Mercados, que facilita un análisis comparativo respecto a la situación relativa de los distintos países en relación a sus instituciones.

La observación de ese índice a través de los años muestra cómo evolucionó la Argentina respecto del resto de los 193 países del mundo calificados. Y el resultado no es bueno, ya que nuestro país pasó del lugar 93, en 2007, al 137 en este año y, dentro de los 36 países americanos, descendió del puesto 22 al 31.

El impacto de la calidad institucional en el crecimiento económico, la acumulación de capital y la actividad empresarial se manifiesta a través del volumen y la importancia de las inversiones.

Aquellos países que tienen una buena calidad institucional o aquellos que la han mejorado, en particular en relación a las instituciones de mercado, y dentro de ellas aquellas que protegen la inversión y la actividad emprendedora, muestran un mejor desempeño económico y, con ello, ofrecen más oportunidades de progreso a sus habitantes.

La vulnerabilidad de los derechos de propiedad, el exceso de regulaciones y trabas al funcionamiento de los mercados, las limitaciones a la repatriación de divisas, son factores que afectan la inversión y se pagan con un menor crecimiento económico, menos oportunidades y un deterioro de la calidad de vida.

Otro aspecto al que deberemos prestar especial atención es la inserción de Argentina en el mundo. Es una realidad que cada vez miramos menos hacia afuera. Con exportaciones en franco descenso e inversiones extranjeras casi inexistentes, nuestro país se ha habituado a desaprovechar las ocasiones que se le presentan para mejorar su posicionamiento en el mundo.

Esta nueva etapa democrática que arrancará a fin de año es una oportunidad para rever las relaciones económicas internacionales argentinas.

Para ello habrá que poner en orden el entorno macroeconómico, pero además llevar adelante procesos de negociaciones internacionales que permitan a productos argentinos competitivos (como alimentos, minerales, servicios o productos industriales) acceder a mercados en los que hoy encuentran dificultades por enfrentar barreras arancelarias o regulatorias, que por acuerdos internacionales se han atenuado para países vecinos, los que así mejoraron su competitividad. Esos acuerdos, a la vez, deberían crear garantías para inversiones productivas adicionales.

La Argentina estaría en condiciones de aumentar rápidamente el nivel de sus exportaciones en los próximos años aun cuando no se repitan los altos niveles de precios de tiempos anteriores; y esa reinserción económica internacional configuraría el puntapié para un nuevo ciclo de expansión, de generación de riqueza, valor agregado y empleo ■